

*Handbook of Middle American Indians*. Volume 9 (T. Dale Stewart, Editor). *Physical Anthropology*. University of Texas Press. Austin, Texas, 1970. 273 pp., con numerosas ilustraciones y tablas. 15.00 dólares.

La serie del *Handbook of Middle American Indians*, de carácter enciclopédico empezó en 1964, y ha tenido como antecesores dos volúmenes sobre Indios de América del Norte publicados en 1907 y 1910 (con poco contenido de antropología física) y 6 volúmenes sobre Indios de América del Sur publicados entre 1946 y 1950, y un volumen de Índice aparecido en 1959. El tomo que comentamos, único dedicado enteramente a la antropología física, incluye 12 capítulos (uno de los cuales comprende 3 trabajos distintos) preparados por 14 distinguidos especialistas. Cada capítulo será revisado separadamente. Sin embargo me parece indicado hacer unas pocas consideraciones preliminares.

Aparentemente las distintas contribuciones fueron preparadas para publicación hacia 1961. Se ha tardado 9 años en la impresión: desde luego un lapso de tiempo excesivo. Uno espera que un *Handbook* contenga referencias e informaciones razonablemente al corriente con la fecha de publicación. Es cierto que los autores tuvieron la oportunidad de actualizar en lo posible sus manuscritos y esto fue hecho de la mejor manera que lo permitieron las circunstancias, mediante notas de pié de página o addenda. La demora en la impresión se debió a causas fuera del control o responsabilidad del editor del volumen.

Quiero añadir que a pesar de esta crítica y de otras que siguen, este volumen es, desde mi punto de vista, una fuente extremadamente valiosa de información muy comprensiva, y una ganga por el precio de \$ 15.00. El capítulo I titulado "Historia de la Antropología Física en Mesoamérica" escrito por Juan Comas, es una erudita exposición "del desarrollo de la investigación y la enseñanza de la antropología física" principalmente en México, hasta 1940. Otros autores en el libro tratan del periodo posterior a dicho año. El artículo es rico en referencias históricas, cubriendo una amplia gama de materia y eventos importantes en la antropología física. Es significativo que, de acuerdo con Comas, las observaciones de León en 1922 acerca de que "los principales obstáculos que ha encontrado la antropología física en México han sido . . . i) un concepto erróneo de la materia, ii) carencia de información media (libros bien dotados y colecciones convenientemente instaladas), y iii) falta de estímulo o perspectivas de trabajo en un futuro para utilización de los conocimientos adquiridos", persisten más o menos hasta ahora, "aunque lentamente la investigación y la enseñanza de la antropología física han mejorado apreciablemente" (p. 19). El capítulo es informativo, lúcido y estimulante. Debo notar que Meigs (1857), mencionado en el texto (p. 10), no aparece en la bibliografía.

Capítulo 2, "Restos Humanos Prececerámicos", por Arturo Romano. Reseña la literatura publicada sobre restos óseos encontrados en México "bajo condiciones que sugieren una gran antigüedad", por ejemplo Pleistoceno superior o alrededor de 11 000 a. C.; todos estos restos se

conservan en el Museo Nacional de Antropología en México. Pero el autor nota que algunas autoridades eminentes (por ejemplo Hrdlicka), no han considerado algunos de estos hallazgos como de gran antigüedad. Los restos óseos tratados son: Hombre del Peñón 1, 2 y 3; la mandíbula de Xico; el Hombre de Tepexpan, Santa María Astahuacan, y San Vicente Chicoloapan. Se incluyen para este material observaciones métricas y morfológicas. El capítulo da una excelente visión panorámica del problema.

El Capítulo 3 es "Antropometría de restos humanos prehistóricos tardíos" por Santiago Genovés. Los informes publicados sobre medidas de restos óseos son examinados críticamente, y una que otra vez el autor señala que una determinada medida "merece poco crédito" es decir, tiene poco o ningún significado biológico. Genovés plantea la cuestión de porqué no se han realizado en México estudios de restos óseos de poblaciones actuales, después del trabajo de Goldstein publicado en 1943, circunstancia sorprendente dadas las facilidades que ofrece la práctica común de desenterrar los restos de individuos después de un lapso de tiempo si el alquiler de la tumba no es pagado por los deudos del fallecido. El capítulo es una reseña útil y completa del tema tratado.

Capítulo 4. "Mutilaciones dentarias, trepanación y deformación craneales", por Javier Romero, es una comprensiva discusión de estos tópicos e incluye muchas excelentes ilustraciones. La sección sobre mutilación dentaria, con su descripción clara de muchos tipos de este rasgo, resulta especialmente útil. Casos de perforación craneal, supuestamente de verdadera trepanación, son raros en Mesoamérica y, como dice el editor en una nota de pie de página, deben ser aceptados con cautela en vista de que las perforaciones que asemejan a la trepanación pueden ser producidas postmortem. Por otra parte si la extrema deformación de la cabeza causó o puede causar "alteraciones en el comportamiento", presumiblemente como resultado de presión sobre el cerebro, como parece afirmar el autor (p. 66), lo considero una cuestión discutible actualmente; y no conozco ninguna evidencia firme sobre este punto.

Capítulo 5, trata de la "Osteopatología pre-hispánica", por el extinto Eusebio Dávalos. El trabajo presenta principalmente "comentarios de lo que yo (doctor Dávalos) juzgo ser ejemplos interesantes de patología ósea pre-hispánica, encontrados en Mesoamérica y norte de México" (p. 68). Las lesiones óseas descritas e ilustradas son en verdad interesantes, pero debe notarse que ejemplos similares han sido encontrados y descritos en otras colecciones óseas. El autor expresa su convencimiento de la necesidad de estudios de "poblaciones" de material óseo por lo que se refiere a la patología, pero la carencia de "materia ósea" no lo hace factible. Es bien sabido que raramente se puede lograr establecer con algún grado de certidumbre una relación causal entre determinada enfermedad específica y lesiones en el esqueleto; los casos que se citan de "osteitis y osteomielitis causados por la tuberculosis y la sífilis" parecen requerir pruebas corroborativas en cuanto a la supuesta causalidad.

Capítulo 6, sobre "La Antropometría de indios vivos", por Johanna Faulhaber; es una excelente y detallada exposición de la literatura y los

datos sobre el tópic. La lectura del capítulo me sugiere algunas preguntas ¿Hasta qué grado son endógamos estos grupos indígenas, y qué influencia tiene la endogamia sobre las dimensiones y proporciones corporales? ¿Hasta qué grado son biológicamente significativos algunos de los diámetros, o aún en términos de clasificación? Por cierto, en el caso de la cabeza, la autora escribe cándidamente: "Estas variaciones en la técnica (citadas) probablemente son las que motivan las diferencias observadas en los valores medios que se transcriben... Bajo tales circunstancias las comparaciones entre grupos serían inútiles y quizá engañosas."

Capítulo 7, trata de la "Distribución de los grupos sanguíneos" en toda América Central, y su autor es G. Albin Matson. Es una contribución masiva, basada en muchas tablas y mapas sobre los cuales ha localizado los datos serológicos. Desde un principio (p. 105) el autor establece una relación entre grupos sanguíneos e idioma. ¿Basada en qué pruebas? El término 'pureza racial' aparece frecuentemente; ¿qué quiere decir exactamente con eso? En todo caso, el conjunto de valores se condensa en 20 tablas que ocupan 31 páginas; estos datos a su vez han sido marcados sobre 10 mapas desplegados, que requieren el equivalente de unas 80 páginas. Puesto que todos los datos serológicos están en las tablas, me parece que hubiera sido suficiente un mapa con la localización de todos los grupos indígenas que se mencionan; el lector mismo podía fácilmente relacionar la tribu, su ubicación y la serología.

Capítulo 8, titulado "Estudios fisiológicos", por Derek F. Roberts y Marshall T. Newman. Es un sumario extenso y bien escrito de los informes asequibles en este importante campo. De acuerdo con los autores, su informe "muestra que el conocimiento de la fisiología del indio mesoamericano está lejos de ser satisfactorio". Aparentemente esto fue escrito en 1961, y un addenda facilita referencias sobre contribuciones más recientes que, sin duda, mejoran los conocimientos en ese terreno. Entre las conclusiones está la declaración de que "posiblemente, en el futuro, habrá respuesta a los problemas más fundamentales acerca de si los indios mesoamericanos han logrado el mismo éxito en la adaptación fisiológica a sus ambientes que los pueblos establecidos por más tiempo en otras partes" (p. 162). ¿Quiénes?, ¿Dónde?, ¿Cuál es la base o los estándares que permiten afirmar que los grupos indígenas de Mesoamérica no están fisiológicamente bien adaptados?

Durante un estudio antropométrico general de Guatemala realizado en 1947 y 1949, el doctor T. D. Stewart obtuvo observaciones sobre dermatoglifos, pelo, color de la piel y de los ojos entre los indios mayas del altiplano. El Capítulo 9 informa sobre estos datos y está dividido en tres secciones; Marshall T. Newman escribe acerca de los dermatoglifos de este grupo y sobre el conocimiento actual de dermatoglifos en otros grupos indígenas en las Américas; Mildred Trotter y Oliver H. Duggins presentan un reporte conciso e informativo del "Estudio microscópico del pelo" de los mayas, y T. D. Stewart da un estimulante informe sobre "color de los ojos y de la piel".

Todos los colaboradores señalan francamente las dificultades que han tenido en su trabajo: muestras inadecuadas; falta de conocimiento de la

genética de las características microscópicas del pelo; y caprichos subjetivos al tratar de clasificar el color de los ojos.

Capítulo 10, es un trabajo importante y claramente expuesto acerca de "Plasticidad física y adaptación" por T. D. Stewart. Se reseñan las tipologías del amerindio propuestas por Dixon, Eickstedt e Imbelloni. A este respecto el autor señala que "los tipos esbozados... son generalizaciones o conceptos abstractos con más interés académico que valor práctico. Debido a la variación natural muchos individuos que componen las poblaciones no concuerdan con las descripciones del tipo, y las diferencias físicas entre grupos o tribus no son siempre suficientemente claras para permitir las precisas limitaciones tipológicas que se hacen... No solo los tipos presentan el caso en forma demasiado simplificada, sino que lo hacen sin mencionar las causas fundamentales" (p. 197). Con respecto a tales 'causas fundamentales', el autor menciona las investigaciones publicadas atestiguando el punto de vista de que el cuerpo —en dimensiones, morfología y fisiología— es, en mayor o menor grado, una respuesta al ambiente total que incluye clima, altitud, nutrición, cultura, tanto como constitución genética.

Capítulo 11, trata de la "Patología de los indios contemporáneos de Guatemala", por Nevin S. Scrimshaw y Carlos Tejada. Es una exposición detallada y comprensiva del status nutricional y de las estadísticas vitales en grupos indígenas, por ejemplo la proporción de nacimientos, la morbilidad y mortalidad en diversos tipos de enfermedades. Los autores concluyen que "el maya de Guatemala, como la mayoría de los otros grupos mesoamericanos, son receptivos a casi todos los peligros contra la salud en la zona templada, además de los que son característicos de los trópicos americanos. Aunque esencialmente, estos son los mismos que afectan a los grupos no-indígenas de bajos ingresos viviendo en condiciones semejantes, predominantemente rurales, los indios los sufren en mayor grado debido a su ignorancia general de procedimientos de salubridad, limitado acceso a los cuidados médicos y viviendas, higiene y nutrición más pobres" (p. 223).

El volumen termina con el capítulo 12, un trabajo sobre "Psicobiometría de los indios mexicanos" por Javier Romero. Es un breve pero convincente artículo acerca de los esfuerzos realizados en México para medir y relacionar la inteligencia a la personalidad o comportamiento. El autor mismo está "... convencido de que la mentalidad indígena no es más simple ni más complicada que la de la población mestiza" y a este respecto comenta acerca de "la fuerte influencia de los factores socio-económicos" sobre personalidad y comportamiento.

Este comentario relativamente breve del volumen 9 del *Handbook* apenas puede hacer justicia al alcance e interés de su contenido. Pero la mayoría de los colaboradores hicieron hincapié sobre la gran necesidad de más investigación en los campos tratados. La publicación del *Handbook* actual se espera sirva de estímulo para apoyar tales investigaciones adicionales que serían, en verdad, de interés especial y utilización potencial para la mayoría de las naciones de Mesoamérica, cuyas poblaciones continúan siendo en gran parte o parcialmente indígenas.

Washington.

MARCUS S. GOLDSTEIN